

Economía

Autor cristina

martes, 15 de noviembre de 2011

Modificado el martes, 15 de noviembre de 2011

La crisis mucho más allá de la Unión Europea

Â

Por Eric Toussaint â€“ RebeliÃ³nÂ

Traducido por InÃ©s Hidalgo Â

Incluso si Europa se ve grandemente afectada, la crisis no se limita a la UniÃ³n Europea: casi todas las economÃ­as de los paÃ­ses mÃ¡s industrializados estÃ¡n en estado semicomatoso. SegÃºn los paÃ­ses, el desempleo permanece muy elevado o incluso aumenta. Lo mismo ocurre en los paÃ­ses llamados Â«emergentesÂ», incluidos los BRIC (Brasil, Rusia, India, China), donde el fuerte crecimiento tiende a disminuir. Las Bolsas del planeta, salvo raras excepciones, han caÃ­do considerablemente en 2011 (entre el 1 de enero y el 15 de octubre de 2011, â€“15% en la zona euro, en JapÃ³n y en China; -4% en Estados Unidos; â€“8% en Gran Bretaña; â€“22% en el Brasil; â€“19% en Rusia; â€“17% en India). El oro, valor refugio en tiempos de crisis, ha subido muchÃ­simo (+20% entre enero y octubre de 2011).Â

Lo que llama la atenciÃ³n es la excesiva volatilidad que caracteriza toda una serie de precios: las Bolsas caen pero conocen rebotes temporales; el dÃ³lar cae pero conoce momentos de alza; la paridad entre el dÃ³lar, el euro, el yen, la libra esterlina, el franco suizo (otro valor refugio) es muy inestable; el precio de las materias primas se mantiene a un nivel elevado pero experimenta sacudidas importantes. En pocas palabras, la economÃ­a real (la producciÃ³n) disminuye y la esfera financiera es presa de sobresaltos. Los bancos constituyen el eslabÃ³n vulnerable, pero cuentan con el apoyo incondicional de los poderes pÃºblicos.Â

Desde el punto de vista de las relaciones Norte-Sur, la situaciÃ³n econÃ³mica de los paÃ­ses emergentes y en desarrollo es envidiable, comparada con la de los paÃ­ses del Norte [1]. Si consideramos el estado de las reservas internacionales como un indicador, los paÃ­ses emergentes estÃ¡n en posesiÃ³n del doble de las reservas de los paÃ­ses mÃ¡s industrializados. En efecto, los paÃ­ses emergentes disponen de 6,5 billones de dÃ³lares (6.500.000.000.000 US\$) de reservas internacionales (de los cuales la mitad corresponde a China, a la India 400.000 millones; a Brasil 350.000 millones, a Rusia 500.000 millones) frente a los 3,2 billones del Norte (de los cuales un tercio corresponde a JapÃ³n). El G20, club tan ilegÃ­timo como el G7 que lo ha convocado, es incapaz de encontrar soluciones.Â

Una nueva expresiÃ³n se pone de moda: paÃ­ses ricos altamente endeudados (PRAE), que eclipsa otra expresiÃ³n de moda desde hace unos quince aÃ±os en los pasillos del FMI y del Banco Mundial: paÃ­ses pobres altamente endeudados (PPAE). La deuda, pÃºblica y privada, estÃ¡ en el centro de la crisis.Â

Si tomamos en cuenta las relaciones entre clases sociales a escala planetaria, vemos que en todas partes las clases dominantes incrementan su riqueza, utilizan la crisis para aumentar la precariedad de la condiciÃ³n de los asalariados y de los pequeÃ±os productores. En los paÃ­ses del AtlÃ¡ntico Norte, de la Europa mediterrÃ¡nea y central, el reembolso de la deuda pÃºblica se utiliza como pretexto para imponer una nueva ola de austeridad. El costo de las catÃ¡strofes producidas por el sistema financiero privado estÃ¡ sistemÃ¡ticamente a cargo de los poderes pÃºblicos, que pasan a su vez la factura a los asalariados y a los pequeÃ±os productores (a travÃ©s de impuestos, reducciones de gastos sociales y despidos). Las desigualdades sociales se agravan. Los movimientos sociales populares experimentan grandes dificultades para constituir un frente coherente de resistencia, sin hablar de un intento de comenzar una contraofensiva. Nuevos fenÃ³menos de protesta en las calles aparecen tras los pasos de las primaveras tunecina y egipcia. AsÃ­, el movimiento de los Indignados ha ganado una gran amplitud en EspaÃ±a, asÃ­ como en Grecia, y comienza a encontrar cierto eco en Estados Unidos y en otros continentes. Estas movilizaciones, si bien muy importantes, no estÃ¡n todavÃ­a en medida de obtener cambios radicales. Tenemos que apoyarlas activamente. A tal efecto, el Ã©xito de la jornada del 15 de octubre de 2011 es prometedor.[2].Â

Notas:Â

[1] En Internet, vÃ©ase <http://www.cadtm.org/Deuda-de-los-paises-en-desarrollo-falta-de-previsiÃ³n>, 6 de enero de 2011. VÃ©ase igualmente: Damien Millet, Daniel Munevar, Eric Toussaint, <http://www.cadtm.org/Las-cifras-de-la-deuda-2011> 20 de mayo de 2011; y tambiÃ©n el libro de Damien Millet y Eric Toussaint (dir.) La deuda o la vida, Icaria editorial, Barcelona, 2011, capÃ­tulo 19. Se debe hacer una puntualizaciÃ³n fundamental: aun cuando los indicadores econÃ³micos tradicionales indican un crecimiento econÃ³mico sostenido de los paÃ­ses emergentes, la crisis alimentaria (debido a un excesivo aumento de precio de los alimentos) azota a una gran parte de la poblaciÃ³n del Sur del planeta. Los efectos del cambio climÃ¡tico degradan igualmente las condiciones de vida de las poblaciones de varios paÃ­ses particularmente afectados. La explotaciÃ³n frenÃ©tica de algunos recursos naturales a causa del elevado precio de las

materias primas provoca estragos crecientes tanto para las personas como para el medio ambiente, en particular las minas a cielo abierto y la explotación de hidrocarburos en lugares particularmente sensibles (por ejemplo, en el delta del Níger,).

[2] Véase: <http://www.cadtm.org/EI-15-de-octubre-de-2011-Una-gran> , 16 de octubre de 2011,

rCRÂ

Fuente: <http://www.eleconomista.cubaweb.cu/2011/nro409/union-europea.html>

Â